

bastará para pensar tantas misericordias? Qué lengua para manifestarlas? Qué corazón para sentir las? Qué servicios para pagarlas? Con qué amor responderá el hombre à este amor eterno de Dios? Quién aguardará à amar en la vejez à aquel que lo amó desde la eternidad? Quién trocará este amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la Escritura divina es tan preciado el amigo antiguo; (a) cuánto mas lo será el eterno? Y si por ningún amigo nuevo se debe trocar el viejo; quién trocará la possession y gracia deste amador tan antiguo por todos los amigos del mundo? Y si la possession del tiempo immemorial dá derecho à quien no lo tiene; qué hará la de la eternidad à quien nos tiene poseydos por titulo desta amistad, para que assi nos tengamos por suyos?

Pues segun esto, qué bienes ay en el mundo que se deban trocar por este bien? y qué males que no se deban padecer alegremente por él? Qué hombre avría tan desalmado, que si supiese por revelacion de Dios de un pobre mendigo que passa por la calle, que estaba assi predestinado, que no besase la tierra que él hollase? que no fuese en pós dél, y puesto de rodillas no le diese mil bendiciones, y le dixesse: O dichoso tu! O bienaventurado tu! Es posible que tu seas de aquel felicissimo numero de los escogidos? Es posible que tu ayas de vér à Dios en su mesma hermosura? Tu has de ser compañero y hermano de todos los escogidos? Tu has de estar entre los choros de los Angeles? Tu has de gozar de aquella musica celestial? Tu has de reynar en los siglos de los siglos? Tu has de vér la cara resplandeciente de Christo, y de su Santissima Madre? O bienaventurado el dia en que naciste, y mucho mas aquel en que morirás, pues entonces para siempre vivirás. Bienaventurado el pan que comes, y la tierra que

huellas, pues tiene sobre sí un incomparable thesoro, y mucho mas bienaventurados los trabajos que padescas, y las menguas que sufres, pues essas te abren camino para el descanso de la eternidad. Porque qué nublado avrá tan triste, qué tribulacion tan grave, que no se deshaga con las prendas desta esperanza?

Con estos ojos pues mirariamos un predestinado, si conociésemos que lo es. Porque si quando passa un Principe, heredero de un gran reyno, por la calle, salen todos à mirarle, maravillandose de la suerte tan dichosa (segun el juicio del mundo) que à aquel mozo le cupo, naciendo heredero de un grande reyno: cuánto mas sería para maravillarse esta tan dichosa suerte, que es nacer un hombre ante todo merecimiento escogido, no para ser Rey temporal de la tierra, sino para reynar eternamente en el cielo?

Por aqui pues podrás vér hermano la obligacion que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio: del qual ninguno se debe tener por excluido, si quiere hazer lo que es de su parte: antes cada uno trabaje (como dice Sant Pedro) (b) por hazer cierta su election con buenas obras: porque sabemos cierto que el que las hiziere se salvará, y sabemos tambien que el favor y gracia divina à nadie faltó jamás, ni faltará. Y con la firmeza destas dos verdades continuemos las buenas obras; y assi seremos deste numero tan glorioso.

#### CAPITULO VII.

*Del septimo titulo por donde el hombre está obligado à la virtud, por razon de la primera de sus quatro postrimerias, que es la muerte.*

**Q**ualquiera de todos estos titulos susodichos era bastante para que el hombre se empleasse todo en el

servicio de un Señor à quien por tantas y tan grandes razones está obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres mas se mueve por el interesse de la ganancia, que por obligacion de justicia: por tanto añadiremos à lo dicho los provechos grandes que de presente y de futuro se prometen à la virtud: y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria que por ella se dá, y la pena que por ella se escusa. Estos son los dos principales remos desta navegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino. Por la qual causa el bienaventurado Sant Francisco en su regla, y nuestro Padre Sancto Domingo en la suya, ambos con un mesmo espíritu, y con unas mesmas palabras, mandan à sus predicadores que no prediquen mas que vicios y virtudes, pena y gloria: lo uno para enseñarnos à bien vivir, y lo otro para inclinarnos al desseo de bien vivir. Sentencia es otrosi comun de Philosophos, (a) que las dos pesas con que se mueve ordenadamente el reloj de la vida humana, son castigo y galardón. Porque es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, si no viene, ò apremiada con castigo, ò acompañada con provecho. Y porque ningún castigo ni galardón puede ser mayor que pena y gloria para siempre, por esso trataremos aqui destas dos cosas, à las quales añadiremos otras dos, que preceden à estas, que son la muerte y el juicio universal; porque cada cosa destas bien considerada, sirve mucho para amar la virtud, y aborrescer el vicio, segun aquello del sabio, que dice: (b) Acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamás peccarás. Por las quales postrimerias entiendo estas quatro que aqui avemos nombrado, de que al presente para nuestro proposito nos conviene tratar.

**C**omenzando pues por la primera que es la muerte: esta estanto mas

poderosa para movernos, quanto es mas cierta, mas quotidiana, y mas familiar. Mayormente si consideramos el juicio particular que en ella ha de aver de nuestra vida, el qual no se ha de alterar en el universal; porque lo que entonces fuere de nosotros, esso será para siempre. Mas quan estrecho aya de ser este juicio, y la cuenta que en él se ha de pedir, no quiero yo que lo creas à mí, sino à una historia que Sant Joan Climaco (c) (como testigo de vista) refiere, que sin duda es una de las mas temerosas que yo he leydo. Escribe pues él, que en un cierto monasterio de su tiempo avia un monge descuidado en su vida: el qual llegando à punto de muerte, fue arrebatado en espíritu por un grande espacio, donde vió el rigor y severidad espantosa deste particular juicio. Y como despues por especial dispensacion de Dios alcanzasse espacio de penitencia, rogó à todos los monges que presentes estabamos, que nos saliesemos de su celda: y cerrando él la puerta à piedra y lodo, quedóse dentro hasta el dia que murió; que fue por espacio de doce años, sin salir jamás de alli, ni hablar palabra à nadie, ni comer otra cosa todo aquel tiempo, sino solo pan y agua. Y assentado en su celda, estaba como attonito, rebolviendo en su corazón lo que avia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el pensamiento en ello, que assi tambien tenia el rostro fixo en un lugar, sin bolverlo à una parte ni à otra, derramando à la continua muy fervientes lagrymas, las quales corrian hilo à hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte, rompimos la puerta, que estaba (como dixé) cerrada, y entramos todos los monges de aquel desierto en su celda, y rogamosle con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion; y no dixo mas que sola esta: Digoos de verdad padres, que si los hombres entendiessen quan espantoso es este ultimo

(a) Ecclesi. 9. & Prov. 27.

(b) 2. Petr. 1.

(c) Cicer. lib. de finibus bonorum & malorum.

(d) Ecclesi. 7. (e) Cap. 6. al fin.

mo trance y juicio de la muerte, estarían muy lexos de offendere à Dios. Todas estas son palabras de Sant Joan Climaco, que se halló presente à este negocio, y dá testimonio de lo que vío. De manera que en el hecho (aunque parezca increíble) no ay que dudar, pues tan fiel es el testigo: y en lo demás ay mucho porque temer, considerando la vida que este Sancto hizo, y mucho mas la grandeza de aquella vision que vío, de donde procedió esta manera de vida. Lo qual bastantemente nos declara quan verdadera sea aquella sentencia del sabio, que dice: (a) Acuérdate de tus postrimerías, y eternamente nunca pecarás. Pues si tanto nos ayuda esta consideracion para no pecar, corramos agora brevemente por todos los passos y trances della, para alcanzar tan grande bien.

Acuérdate pues agora hermano mio que eres Christiano, y que eres hombre: por la parte que eres hombre, sabes cierto que has de morir: y por la que eres Christiano, sabes tambien que has de dar cuenta de tu vida acabando de morir. En esta parte no nos dexa dudar la fé que professamos, ni en la otra la experiencia de lo que vemos. Assi que no puede nadie escusar este trago, que sea Rey, que sea Papa. Dia vendrá en que amanezcas y no anochezcas, ò anochezcas y no amanezcas. Dia vendrá (y no sabes quando, si oy, si mañana) en el qual tu mesmo que estas agora leyendo esta escriptura, sano y bueno de todos tus miembros y sentidos, midiendo los dias de tu vida conforme à tus negocios y deseos, te has de vér en una cama con una vela en la mano, esperando el golpe de la muerte, y la sentencia dada contra todo el linage humano, (b) de la qual no ay appellacion, ni supplicacion. Considera pues primeramente quan incierta sea esta hora, porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre es-

tá mas descuydado, (c) y menos piensa que ha de venir, echando sus cuentas, y haziendo sus trazas para adelante. Y por esto se dice que viene como ladrón: el qual suele venir al tiempo que los hombres están mas seguros y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad grave que la ha de causar, con todos los accidentes, dolores, hastíos, tristezas, medicinas, molestias, y noches largas, que allí nos han de fatigar; lo qual todo es camino y disposicion para morir. Porque assi como antes de entrarse por fuerza un castillo, suele preceder una recia batería que atormenta, y finalmente derriba los muros por tierra, y tras desto es luego entrado y conquistado: assi suele preceder à la muerte una grandissima enfermedad: la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerzas naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo, que el anima no pudiendose ya mas defender ni conservar en ellos, los desampara y se vá.

Pues quando ya la enfermedad passa mas adelante, ò el medico, ò ella nos desengañan, y quitan la esperanza de la vida, quales suelen ser entonces las angustias que allí nos aprietan! Porque allí luego se representa la salida desta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amabamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hacienda, honra, títulos, y officios que se acaban con la mesma vida. Despues de lo qual se siguen los postreros accidentes, que intervienen en la mesma muerte, que son aun mayores que los passados. Porque luego se mueren los pies, aflanse las narices, y la lengua no acierta ya à hazer su officio: y finalmente con la prisa de la partida, todos los miembros y sentidos se comienzan à turbar. Desta manera viene el hombre à pagar en la salida de la vida las angustias agenas con que entró

en ella, padeciendo los dolores al tiempo del salir, que su madre padeció al tiempo del parir. Y assi conuerda muy bien la entrada con la salida; pues la una y la otra es con dolores; aunque la una con los agenos, y la otra con los proprios.

Aqui pues se representa luego el agonía de la muerte, el termino de la vida, el horror de la sepultura, la suerte del cuerpo, que vendrá à ser manjar de gusanos, y mucho mas la del anima, que entonces está dentro del cuerpo, y de aí à dos horas no sabes donde estará. Aqui pues te parecerá que estás ya presente en el juicio de Dios, y que todos tus peccados te están acusando, y poniendo demanda delante dél. Aqui verás abiertamente quan grandes males eran los que tu tan facilmente cometies: y maldirás muchas vezes el dia en que peccaste, y el deleyte que te hizo peccar. Aqui no acabarás de maravillarte de tí mesmo, viendo como por cosas tan livianas (quales eran las que desordenadamente amabas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes como allí comenzarás à sentir: porque como los deleytes sean ya passados, y el juicio dellos comienze ya à parescer, lo que de suyo era poco, y dexa de ser, paresce nada: y lo que de suyo es mucho, y está presente, paresce mas claro lo que es. Pues como tu veas que por cosas tan vanas estás en termino de perder tanto bien, y mirando à todas partes te veas de todas cercado y atribulado (porque ni queda mas tiempo de vida, ni ay mas plazo de penitencia, y el curso de tus dias es ya fenescido, y ni los amigos, ni los idolos que adoraste te pueden allí valer, antes las cosas que mas amabas, y preciabas, te han de dar allí mayor tormento) dime ruegote, quando te veas en este trance, qué sentirás? dónde irás? qué harás? à quién llamarás? Bolver atrás es impossible: passar ade-

Tom. I.

lante, es intolerable: estarte assi, no se concede: pues qué harás? Entonces (dice Dios por el Propheta) (a) se pondrá el sol à los malos en medio del dia, y haré que se les escurezca la tierra en dia claro: y convertiré sus fiestas en llanto, y sus postrimerías en dia amargo. Qué palabras estas tan para temer! Entonces (dice) se les pondrá el sol en medio del dia; porque representandose à los malos en aquella hora la muchedumbre de sus peccados, y viendo que la justicia de Dios les comienza ya à cerrar los terminos de la vida, vienen muchos dellos à tener tan grandes temores y desconfianzas, que les paresce que están ya desahuciados y despedidos de la misericordia divina. Y estando aun en medio del dia (esto es dentro del termino de la vida, que es tiempo de merecer, y desmerecer) les parescerá que para ellos no ay lugar de merito, ni de demerito, sino que todo les está ya como cerrado. Poderosa es la passion del temor, la qual de las cosas pequeñas haze grandes, y de las ausentes presentes. Y si esto haze à las vezes un temor liviano, qué hará entonces el temor de tan justo y verdadero peligro? Veense en esta vida aun entre sus amigos, y paresceles que ya comienzan à sentir el dolor de los condenados. Juntamente les paresce que están vivos y muertos; y doliendose de los bienes presentes que dexan, comienzan à padecer los males venideros que barruntan. Tienen por dichosos à los que acá se quedan, y creceles con esta invidia la causa de su dolor. Pues entonces se les pondrá el sol en medio del dia, quando à do quiera que bolvieren los ojos, les parescerá que por todas partes les está cerrado el camino del cielo, y que ningun rayo se les descubre de luz. Porque si miran à la misericordia de Dios, paresceles que la tienen desmerecida: si à la justicia, paresceles que viene ya à dár sobre su cabeza, y que hasta allí ha sido su dia,

Oo 2

y

(a) Eccl. 7. (b) Marc. 24.

(c) Luc. 12. 1. Thesal. 1. 2. Petr. 3.

(a) Anos 8.

y que dende allí comienza ya à ser el día de Dios. Si miran à la vida passada, quasi toda ella los está acusando: si al tiempo presente, vén que se están muriendo: si un poco mas adelante, pareceles que vén al juez que los está esperando. Pues entre tantos objectos y causas de temor, qué harán? adónde irán?

Dice mas: que se les convertirá en tinieblas la luz en el día claro. Quiere decir, que las cosas que les solian dár antes mayor alegría, entonces les darán mayor dolor. Alegre cosa es para el que vive la vista de sus hijos, y de sus amigos, y de su casa, y hazienda, y de todo lo que ama. Mas entonces se convertirá esta luz en tinieblas: porque todas estas cosas darán allí mayor tormento, y serán mas crueles verdugos de sus amadores. Porque natural cosa es, que assi como la possession y presencia de lo que se ama dá alegría, assi el apartamiento y la pérdida dá dolor. Y por esto quitan à los dulces hijos de la presencia del padre que se está muriendo, y se esconde la buena muger en este tiempo, por no dár y tomar tan crueles dolores con su presencia. Y con ser la partida para tan lexos, y la despedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos de la buena crianza, ni dá lugar al que se parte para decir à los amigos, quedaos à Dios. Si tu has llegado à este punto, en todo esto verás que digo verdad: mas si aun no has llegado à él, cree à los que por aqui han passado; pues (como dice el sabio) (a) los que navegan la mar cuentan los peligros de ella.

## §. II.

**Y** Si tales son las cosas que pasan antes de la salida, qué serán las que pasarán despues della? Si tal es la vispera y la vigilia, qué tal será la fiesta y el día? Porque luego despues de

la muerte se sigue la cuenta y la tela de aquel juicio divino: el qual quanto sea para temer, no lo has de preguntar à los hombres del mundo, los quales assi como moran en Egipto, que quiere decir tinieblas, assi viven en intolerables errores y ceguedades: sino preguntalo à los santos que moran en la tierra de Jesse (b) (donde resplandescer siempre la luz de la verdad) y esos te dirán no solo por palabras, sino por obras, quanto sea esta cuenta para temer. Porque sancto era David, y con todo esto era tan grande el temor que tenia desta cuenta, que hazia oracion à Dios, diciendo: (c) No entres Señor en juicio con tu siervo, porque no será justificado ante tí ninguno de los vivientes. Y sancto era tambien Arsenio, el qual estando ya para morir, cercado de sus discipulos, comenzó à temer este trance de tal manera, que los discipulos entendiendo su temor, le dixerón: Padre, y tu agora temes? A los quales respondió el sancto varon: Hijos, no es nuevo en mí este temor: porque siempre viví con él. Y del bienaventurado Agathon se escribe que estando en este passo con este mesmo temor, y preguntado, por qué temia aviendo vivido con tanta innocencia; respondió, que porque eran muy diferentes los juizios de Dios de los de los hombres. Y no es menos temeroso el exemplo que Sant Joan Climaco, varon santissimo escribe de otro sancto monge: el qual (por ser cosa mucho para notar) referiré aqui por sus mesmas palabras. (d) Un Religioso (dice él) que moraba en este lugar, llamado Estephano, deseó mucho la vida quieta y solitaria: el qual despues de averse exercitado en los trabajos de la vida monastica muchos años, y alcanzado gracia de lagrymas, y de ayunos, con otros muchos privilegios de virtudes, edificó una celda à la raíz del monte, donde Helias en los tiempos passados vió aquella sagrada vision. Este pa-

padre de tan religiosa vida, deseando aun mayor rigor y trabajo de penitencia, passóse de aí à otro lugar llamado Sidey, que era de los monges Anachoritas, que viven en soledad. Y despues de aver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida vino de allí, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él aí dos discipulos muy religiosos, de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda. Y despues de aver vivido unos pocos dias en ella, cayó en una enfermedad de que murió. Un dia pues antes de su muerte subitamente quedó attonito; y teniendo los ojos abiertos, miraba à la una parte del lecho, y à la otra: y como si estuvieran allí algunos que le pidiéran cuenta, respondia él en presencia de todos los que allí estaban, diciendo algunas vezes: assi cierto; mas por esso ayuné tantos años. Otras vezes decia: no es assi; mentís: no hize tal cosa. Otras decia: assi es verdad; mas lloré, y serví tantas vezes à los proximos por esso. Y otra vez decia: Verdaderamente me accusais; assi es, y no tengo que decir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible y temeroso vér aquel invisible y riguroso juicio. Miserable de mí! Qué será de mí? pues aquel tan grande seguidor de soledad y quietud, en algunos de sus peccados decia que no tenia que responder; el qual avia quarenta años que era monge, y avia alcanzado gracia de lagrymas. Algunos uvo que de verdad me afirmaron que estando este padre en el yermo, daba de comer à un leon pardo por su mano. Y siendo tal, partió desta vida pidiendosele tan estrecha cuenta; dexandonos inciertos qual fuesse su juicio, qual su termino, y qual la sentencia de su

causa. Hasta aquí son palabras de Sant Joan Climaco. Las quales assaz declaran; quanto deban temer esta salida los descuidados y negligentes; pues en tanto estrecho se vieron en ella tan grandes Sanctos.

Y si preguntares, qual sea la causa por donde los Sanctos tuvieron tan gran temor en este passo? A esto responde Sant Gregorio en el vigesimo quarto libro de los Morales, diciendo: (a) Los Sanctos varones considerando attentamente quan justo sea el juez que les ha de tomar cuenta, cada dia ponen ante los ojos el termino de su vida; y examinan con cuidado, qué es lo que podrian responder al juez en esta demanda. Y si por ventura se hallan libres de todas las malas obras en que pudieron caer, temen si por ventura lo están de los malos pensamientos que en cada momento el corazon humano suele representar. Porque aunque sea facil cosa vencer las tentaciones de las malas obras; no lo es defenderse de la guerra continua de los malos pensamientos. Y como quiera que en todo tiempo teman los secretos juicios deste tan justo juez, entonces señaladamente los temen, quando se llegan ya à pagar la comun deuda de la naturaleza humana, y se ven acercar à la presencia de su juez. Y crece aun este temor, quando el anima se quiere ya desatar de la carne; porque en este tiempo cessan los vanos pensamientos y fantasías de la imaginacion, y ninguna cosa deste siglo se representa al que està ya casi fuera del siglo. De manera que entonces los que están muriendo, solamente miran à sí, y à Dios, ante quien se hallan presentes; y todo lo demás (como ya no necessario) vienen à echar en olvido. Y si en este passo se acuerdan que nunca dexaron de hazer los bienes que entendian, temen si por ventura dexaron de hazer los que no entendian; porque no saben juzgarse ni

(a) Eccl. 43. (b) Exod. 19. (c) Psal. 142.

(d) Cap. 7. en la 2. p. del cap.

(a) Cap. 16. 17. &amp; 18.

conocerse perfectamente. Y por esto al tiempo de la salida son combatidos con mayores y mas secretos temores; porque ven que de ahí a un poquito espacio hallarán lo que para siempre nunca mudarán. Hasta aquí son palabras de Sant Gregorio: las quales bastantemente nos declaran quanto mas para temer sea esta cuenta y esta hora de lo que los hombres mundanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juicio, y si tanto y con tanta razon le temieron los santos; qué será justo que hagan los que no lo son? Los que la mayor parte de la vida gastaron en vanidades? Los que tantas vezes despreciaron à Dios? Los que tan olvidados vivieron de su salud, y tan poca cuenta tuvieron para aparejarse para esta hora? Si tanto teme el justo, qué debe hazer el peccador? Qué hará la vara del desierto, quando assi estremece el cedro del monte Lybano? Y si (como dice Sant Pedro) (a) el justo apenas se salvará, el peccador y malo donde parecerá? Dime pues: Qué sentirás en aquella hora, quando salido yá desta vida, entres en aquel divino juicio; solo, pobre, y desnudo, sin mas valedores que tus buenas obras, y sin mas compañía que la de tu propia conciencia? Y esto en un tribunal tan riguroso, donde no se trata de perder la vida temporal, sino de vida y muerte perdurable? Y si en la tela deste juicio te hallares alcanzado de cuenta, quales serán entonces los desmayos de tu corazon? Quan confuso te hallarás, y quan arrepenido? Grande fué el desmayo de los Principes de Judá, (b) quando vieron la espada vencedora de Sesach Rey de Egypto vengar por las plazas de Hierusalem, (c) quando por la pena del castigo presente conocieron la culpa del yerro pasado. Mas qué es todo esto en comparacion de la confusion en que allí los malos se verán? Qué harán? Dónde irán? Con qué se defenderán? Lagrimas allí

(a) 1. Pet. 4. (b) 3. Reg. 14. v. 25. (c) 2. Par. 12.

no valen: arrepenimientos allí no aprovechan: oraciones allí no se oyen: promessas para adelante allí no se admiten: tiempo de penitencia allí no se dá: porque acabado el postrer punto de la vida, yá no ay mas tiempo de penitencia. Pues riquezas, y linage, y favor del mundo mucho menos aprovecharán: porque (como dice el Sabio) (d) no aprovecharán las riquezas en el día de la venganza; mas la justicia sola librárá de la muerte. Pues quando el anima miserable se vea cercada de tantas angustias, qué hará, sino dezir con el Propheta: (e) Cercado me han gemidos de muerte, y dolores del infierno me han rodeado? O miserable de mi, y en que cerco me han puesto agora mis peccados! Quan subitamente me ha salteado esta hora! Quan sin pensarlo se ha allegado! Qué me aprovechan agora todas mis honras y dignidades passadas! Qué todos mis amigos y criados! Qué todas las riquezas y bienes que poseí, pues agora me han de hazer pago con siete pies de tierra, y con una pobre mortaja! Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar acá para que las desperdicien otros: y los peccados que hize en mal ganarlás han de ir conmigo allá, para que lo pague yo. Qué me aprovechan otrosi agora todos mis deleytes y contentamientos passados; pues yá los deleytes se acabaron, y no quedan agora mas que las hezes dellos, que son los escrúpulos, y el remordimiento de la consciencia, las espinas que atravieñan agora mi corazon, y para siempre lo atormentarán? Como no me aparejé para esta hora? Quantas vezes me avisaron desto, y me hize sordo? Por qué aborrecí la disciplina, y no quise obedecer à mis maestros, ni hize caso de las voces de los que me enseñaban? (f) En todo genero de peccados he vivido en medio de la Iglesia, y del pueblo.

Estas pues serán las ansias, las congo-

(d) Prov. 11. (e) Psal. 114. (f) Prov. 5.

gexas, y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tu hermano mio no te veas en este aprieto, ruegote agora quieras de todo lo que hasta aquí está dicho, considerar y retener estos tres puntos en la memoria. El primero sea, considerar que tan grande ha de ser la pena que à la hora de la muerte recibirás por todas las offensas que heziste contra Dios. El segundo, qué tanto es lo que allí desearrás averle servido y agradado, para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, qué linage de penitencia desearrás allí hazer, si para esto se te diese tiempo; porque de tal manera trabajes por vivir agora, como entonces desearrás aver vivido.

## CAPITULO VIII.

*Del octavo titulo por donde el hombre está obligado à la virtud, por causa de la segunda postrimeria, que es el juicio final.*

Despues de la muerte se sigue el juicio particular de cada uno, y despues deste el universal de todos, quando se cumplirá aquello que dice el Apostol: (a) Todos conviene que seamos presentados ante el tribunal de Christo; para que dé cada uno cuenta del bien ó mal que hizo en este cuerpo. Y porque de las señales terribles que han de preceder à este juicio, y de toda la historia dél tratamos en otro lugar (b); al presente no diré mas que del rigor de la cuenta que se ha de pedir en él, y lo que despues della se ha de seguir; para que por aquí vea el hombre quanta obligacion tiene à la virtud.

Lo primero es tanto para sentir, que una de las cosas de que aquel sanctissimo Job mas se maravillaba, es ver como siendo el hombre una criatura tan liviana y tan mal inclinada, se pone tan

tan grande Dios en tanto rigor con ella, que no ay palabra, ni pensamiento, ni movimiento desordenado que no lo tenga escripto en los libros y processos de su justicia para pedir dello muy menuda cuenta. Y assi prosigue él à la larga esta materia, diciendo: (c) Por qué Señor escondes tu cara de mi, y me tratas como à enemigo? Por qué quieres declarar la grandeza de tu poder contra una hoja que se mueve à cada viento, y persigues una paja tan liviana? Por qué escribes en tus libros contra mí las penas amarguissimas con que me has de castigar, y quieres consumirme por los peccados de mi mocedad? Pusiste mis pies en un cepo (prendiendo mis appetitos con la ley de tus mandamientos) y miraste con grande atencion todas las sendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisadas: siendo yo como una cosa podrida, que dentro de sí se está consumiendo: y como una vestidura que se gasta con la polilla. Y prosiguiendo la mesma materia añade luego, y dice assi: (d) El hombre nascido de muger vive poco tiempo, está lleno de muchas miserias: sale como una flor, y luego se marchita y huye como sombra, y nunca permanece en un mesmo estado. Y con ser el hombre este, tienes por cosa digna de tu grandeza traer los ojos tan abiertos sobre todos los passos de su vida, y ponerte con él à juicio? Quien puede hazer limpia una criatura concebida de massa sucia, sino tu solo? Todas estas palabras dice el Sancto Job, maravillandose grandemente de la severidad de la divina justicia para con una criatura tan fragil, tan mal inclinada, y que tan facilmente bebe los peccados como agua. Porque si este rigor fuera con los Angeles (que son criaturas spirituales y muy perfectas) no era tanto de maravillar: pero ser con hombres; cuyas malas inclinaciones son innumerables, y que con todo esto sea tan estrecha la

cuen-

(a) 2. Cor. 5. (b) Libro de la Oracion en la consideracion del Jueves en la noche. (c) Job 3. (d) Id. 14.

cuenta de sus vidas, que no se les disimule una sola palabra ociosa, ni un punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Porque à quien no espantan aquellas palabras del Salvador: (a) En verdad os digo, que de qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres darán cuenta el día del juicio. Pues si destas palabras (que à nadie hazen mal) se ha de pedir cuenta; qué será de las palabras deshonestas? y de los pensamientos sucios? y de las manos sangrientas? y de los ojos adulteros? y finalmente de todo el tiempo de la vida expendido en malas obras? Si esto es verdad (como lo es) qué se puede decir del rigor deste juicio, que no sea menos de lo que es? Quan asombrado quedará el hombre quando en presencia de un tan gran Senado se le haga cargo de una palabra que tal día habló sin proposito? A quien no pone en admiracion esta tan nueva demanda? Quien osará decir esto, si Dios no lo dixera? Qué Rey jamás pidió cuenta à alguno de sus criados de un cabo de una agujeta? O alteza de la religion Christiana, quan grande es la pureza que enseñas, y quan estrecha la cuenta que pides, y con quan riguroso juicio la examinas!

Qual será tambien la vergüenza que allí los malos passarán, quando todas las maldades que ellos tenían encubiertas con las paredes de sus casas, y todas las deshonestidades que cometieron dende sus primeros años, con todos los rincones y secretos de sus consciencias, sean pregonadas en la plaza y ojos de todo el mundo? Pues quien tendrá la consciencia tan limpia que no comienze dende agora à mudar los colores, y temer esta vergüenza? Porque si descubrir el hombre sus culpas à un confessor en un fuero tan secreto como el de la confession, es cosa tan vergonzosa, que algunos por esto se tragan el peccado, y lo encubren: qué hará

allí la vergüenza de Dios, y de todos los siglos presentes, passados, y venideros? Será tan grande esta vergüenza, que como el Propheta dice, (b) darán voces à los montes, diciendo: O montes, caed sobre nosotros, y sumidnos en los abysmos, donde nunca mas parezcamos con tan grande vergüenza y confusion.

Pues qué será sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final, que dirá: (c) Id malditos al fuego eterno, que está aparejado para Satanás y para sus Angeles? Qué sentirán los malaventurados con esta palabra? Si apenas podemos (dice el Sancto Job) (d) oír la mas pequeña de sus palabras, quien podrá esperar aquel espantoso trueno de su grandeza? Esta palabra será tan espantosa y de tanta virtud, que por ella se abrirá la tierra en un momento, y serán sumidos y despeñados en los abysmos los que (como dice el mesmo Job) (e) tañian aquí el pandero y la vihuela, y se holgaban con la suavidad y musica de los organos, y gastaban todos sus días y horas en deleytes. Esta caída escribe Sant Joan en el Apocalypsi por estas palabras: (f) VÍ (dice él) un Angel que descendia del cielo con gran poder, y con tanta claridad, que hazia resplandecer toda la tierra: y dió una grande voz, diciendo: Cayó, cayó aquella gran ciudad de Babylonia; y es hecha morada de demonios, y carcel de todos los spiritus sucios, y de todas las aves sucias y abominables. Y añade luego el Sancto Evangelista, diciendo: Que tomó el Angel una gran piedra de molino, y dexandola caer dende lo alto en la mar, dixo: Con este impetu será arrojada aquella gran ciudad de Babylonia en el profundo, y nunca mas bolverá à ser. Desta manera pues caerán los malos en aquel despeñadero, y en aquella carcel de tinieblas y confusion; que son aquí entendidos por Babylonia.

Mas

Mas qué lengua podrá explicar la muchedumbre de penas que allí padecerán? (a) Allí arderán sus cuerpos en vivas llamas que nunca se apagarán. Allí estarán sus animas carcomiendose y despedazandose con aquel gusano remordedor de la consciencia, que nunca cessará de morder. Allí será aquel perpetuo llanto y crugir de dientes, con que tantas vezes nos amenazan las Escrituras Divinas. Allí los malaventurados con una cruel desesperacion y rabia bolverán las iras contra Dios y contra sí, comiendo sus carnes à bocados, rompiendo sus entrañas con suspiros, quebrantando sus dientes à tenazadas, y despedazando rabiosamente sus carnes con sus uñas, y blasphemando siempre del juez que assi los mandó penar. Allí cada uno dellos maldirá su desastrada suerte y su desdichado nascimiento, repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones y palabras de Job, aunque con muy diferente corazon: (b) Perezca el día en que nací, y la noche en que fue dicho: concebido es este hombre. Aquel día se buelva en tinieblas: no tenga Dios cuenta con él, ni sea alumbrado con lumbre. Escurezcanlo las tinieblas y sombra de muerte: sea lleno de escuridad y amargura. En aquella noche corra un torbellino tenebroso, no sea contado en el numero de los días, ni de los meses del año. Por qué no me tomó la muerte en el vientre de mi madre? Por qué luego como acabé de nacer no perecí? Por qué me recibieron en el regazo? Por qué me dieron leche à los pechos? Esta será la musica, estas las canciones, estos los maytines continuos que aquellos malaventurados eternamente cantarán. O desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablareis sino blasphemias! O miserables oídos, que ninguna otra cosa oíreis sino gemidos! O desventurados ojos, que ninguna otra cosa vereis sino miserias! O tristes cuer-

Tom. I.

Pp por

pos, que ninguno otro refrigerio tendreis sino llamas! Quales estarán entonces los que toda su vida gastaron en deleytes y passatiempos? O quan breve delectacion hizo tan larga sogá de miserias! O locos y desventurados! Qué os aprovechan agora todos aquellos passatiempos de que tan poco espacio gozastes; pues agora eternamente llorareis? Qué se hicieron vuestras riquezas? (c) Donde están vuestros thesoros? Donde vuestros deleytes y alegrias? Passaronse los siete años de fertilidad, y succedieron otros siete de tanta esterilidad, que se tragaron toda la abundancia de los passados, sin que quedasse della rastro ni memoria. (d) Pereció yá vuestra gloria, y hundióse vuestra felicidad en esse piélago de dolor. A tanta esterilidad sois venidos, que ni una sola gota de agua se os concede para templar essa tan rabiosa sed que os atormenta. (e) Y no solo no os aprovechará essa prosperidad, mas antes essa es una de las cosas que mas cruelmente os atormentará. Porque ay se cumplirá aquello que se escribe en el libro de Job: (f) conviene à saber, que la dulcedumbre de los malos vendría à parar en gusanos: quando (como declara Sant Gregorio) (g) la memoria de los deleytes passados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes: acordandose de la manera que un tiempo se vieron, y de la que agora se vén, y como por lo que tan presto se acabó, padescen lo que nunca se acabará. Entonces claramente conocerán la burla del enemigo, y caídos yá en la cuenta (aunque tarde) comenzarán à decir aquellas palabras del libro de la Sabiduria: (h) Desventurados de nosotros! Como se vé agora que erramos el camino de la verdad, y que la lumbre de justicia no nos alumbró, y que el sol de inteligencia no salió sobre nosotros! Aperreados anduvimos

(a) Isaf. 66. (b) Marc. 9. Eccl. 7. Matth. 5. c. 13. c. cap. 22. c. 24. c. 25. c. Luc. 13. (c) Job 3. (d) Sup. 5. (e) Gen. 41. (f) Luc. 16. (g) Job 24. (h) Lib. 25. Mor. cap. 26. c. lib. 16. cap. 31. (i) Sup. 5.

por el camino de la maldad y perdición, y nuestros caminos fueron asperos y dificultosos, y el camino del Señor tan llano nunca supimos atinarlo. Estas serán las querellas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua que allí los malaventurados harán, la qual nada les aprovechará; porque ya pasó el tiempo de aprovechar.

Todas estas cosas bien consideradas son un grande estímulo y despertador de la virtud; y assi por este medio nos incita muchas vezes à ella el bienaventurado Sant Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias, donde dice assi: (a) Porque trabajos que tu anima sea templo y morada de Dios, acuerdate de aquel terrible y espantoso día, en que todos avemos de asistir ante el throno de Christo, para dár razon de todas nuestras obras. (b) Mira pues de la manera que este Señor viene à juzgar vivos y muertos. Mira quantos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oidos oyen yá el sonido de aquella temerosa voz de Christo, que ha de sentenciar al mundo: mira como despues desta sentencia unos son echados en las tinieblas exteriores, otros despedidos de las puertas del cielo, despues del mucho trabajo de su virginidad, otros atados como hazes de mala hierba, son lanzados en el fuego, y otros entregados al gusano que nunca muere, y al perpetuo llanto y erugir de dientes. Pues siendo esto assi, por qué no clamaremos agora con el Propheta, diciendo: (c) Quien dará agua à mi cabeza, y à mis ojos fuentes de lagrimas, y lloraré dia y noche? Por tanto venid agora hermanos, que es tiempo, y prevengamos al juez con la confession de nuestras culpas: pues está escrito: (d) En el infierno Señor, quien se confessará à ti?

Miremos attentamente que nos dió nuestro Señor, dos ojos, dos oídos, dos

pies, y dos manos: por donde si perdemos el uno destes miembros, con el otro nos remediamos; pero anima no nos dió mas que una: pues si esta se condena, con qué viviremos aquella immortal y gloriosa vida? Tengamos pues summo cuidado della; pues ella es la que juntamente con el cuerpo ha de ser juzgada, ò defendida, y la que ha de parecer ante el tribunal de Christo: donde si te quisieres escusar, diciendo que los dineros te engañaron, responderte ha el juez, que yá te avia él avisado, diciendo: (e) Qué aprovecha al hombre alcanzar el señorío de todo el mundo, si viene à perder su anima, y padecer detrimento en sí mesmo? Si dixeres: el diablo me engañó, decirte ha él tambien, que no le aprovechó à Eva decir: (f) La serpiente me engañó.

Lee las Escrituras sagradas, y mira como el Propheta Hieremias vió primero una vara que velaba: (g) y despues una gran caldera de metal puesta sobre las brasas, que hervia: para darnos à entender de la manera que procede Dios con el hombre: primero amenazando, y despues castigando. Mas el que no quisiere recibir la correction de la vara que amenaza, padecerá despues el tormento de la caldera que hierve. Lee tambien las Escrituras del Evangelio, y aí verás como nadie ayudó à todos aquellos que por el Señor fueron condenados: no hermano à hermano, ni amigo à amigo, ni hijo à padre, ni padre à hijo. Mas qué digo destes, que son hombres peccadores: pues ni aunque venga Noé, Daniel y Job, serán poderosos para mudar la sentencia del juez? (h) Si no mira tu aquel que fue desechado del combite de las bodas, como ninguno habló palabra por él. (i) Mira tambien como nadie rogó por aquel que avia recebido el talento de su Señor, y no quiso negociar con él.

(a) 2. Cor. 5. (b) Chrys. in Ps. 7. circa med. & deinceps, & tom. 2. ex cap. 26. Matth. hom. 79. ex c. 16. hom. 56. & tom. 3. ex c. 5. Ioan. hom. 38. & in imperf. hom. 19. Matth. 13. & 25. (c) Hierem. 9. (d) Psal. 6. (e) Matth. 16. Marc. 8. Luc. 9. (f) Gen. 3. (g) Hierem. 1. (h) Ezech. 24. (i) Matth. 22.

él. (a) Mira otrosi las cinco Virgines despedidas de las puertas del cielo, sin que nadie abogase por ellas: las quales Christo llamó locas; porque despues de aver despreciado los deleytes de la carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia, en cabo fueron tenidas por locas; porque aviendo guardado el consejo grande de la virginidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad, y pues se ensobreviecieron con la gloria de su virginidad, tambien avrás oído como aquel rico avariento (b) que nunca tuvo compassion de Lazaro, estando ardiendo en el lugar de la venganza, desdó una gota de agua: y no por esso el sancto Patriarcha quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siendo esto assi, por qué no nos ayudaremos con charidad unos à otros? Por qué no daremos gloria à Dios antes que se nos ponga el sol de justicia, y se nos cierre el día? Mejor es traer aquí un poco la lengua seca à poder de ayunos, que trayendola contenta y regalada, desear allí una gota de agua, y no alcanzarla. Y si somos tan delicados que apenas podemos sufrir aquí una calentura de tres dias, como suffriremos allí el fuego de una eternidad? Si nos espanta una sentencia de muerte de un juez de la tierra, que nos priva de quarenta ò cincuenta años de vida; como no temeremos la sentencia de aquel juez, que priva de la vida perdurable? Espantanos vér algunas maneras de justicias rigurosas, que se hazen acá en la tierra contra los malhechores, quando vemos como los verdugos los llevan por fuerza, como los azotan, descoyuntan, desmiembran, despedazan, y abrasan con planchas de fuego. Pues qué es todo esto, sino risa y sombra en comparacion de los tormentos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba; mas allí, ni el gusano muere, ni la vida fenescer, ni

Tom. I.

el atormentador se cansa, ni el fuego se apagará jamás. De manera que todo quanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego; sea hierro; sean bestias, sea otro qualquier tormento, todo es como sueño y sombra en su comparacion.

Pues los malaventurados que despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados à estos males, qué harán? Qué dirán? Como se acusarán? Como gemirán y sospirarán? Y todo en vano. Porque ni los marineros despues de sumido el navio sirven para nada; ni los medicos despues que el enfermo acabó la vida. Pues entonces vendrán (aunque tarde) à caer en la cuenta de sus yerros, y allí será decir: Esto, ò lo otro nos convenia hazer, y bien fuimos muchas vezes avisados dello, y no nos aprovechó. Porque tambien entonces los Judios conoscerán al que vino en el nombre del Señor; mas no les aprovechará este conocimiento; porque no lo tuvieron en su tiempo. Mas qué podremos (miserables de nosotros!) alegar en este día, quando el cielo y la tierra, y el sol y la luna, los dias y las noches, y todo el mundo estará dando voces contra nosotros, y testificando nuestros males? Y donde (aunque todas las cosas callen) nuestra mesma consciencia se levantará contra nosotros, y nos acusará? Quasi todas estas son palabras de Sant Chrysostomo, por las quales verá el hombre el temor que debe siempre tener deste día, si se halla alcanzado de cuenta. Assi muestra que lo tenia Sant Ambrosio (aunque estaba tan bien apercibido) el qual escribiendo sobre Sant Lucas, dice assi: Ay de mi, si no lloraré mis peccados! Ay de mi, si no me levantare à la media noche à confessar Señor tu sancto nombre! Ay de mi, si engañare à mi proximo! si no hablare verdad! porque yá está puesto el cuchillo à la raiz del arbol. Por tanto trabaje por dár

Pp 2

fruc-

(a) Matth. 25.

(b) Luc. 16.

fructo, el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitencia. Porque el Señor está cerca, que viene à buscar el fructo, el qual dará vida à los fieles trabajadores, y condenará à los esteriles y negligentes.

## CAPITULO IX.

*Del noveno titulo que nos obliga à la virtud, que es la tercera de nuestras postrimerias, la qual es la gloria del Paraiso.*

**B**astaba qualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros corazones al amor de la virtud. Mas porque es tan grande la rebeldia del corazon humano, que muchas vezes ni con todo esto se vence, añadiré aqui otro motivo no menos eficaz que los passados: que es la grandeza del premio que se promete à la virtud: que es la gloria del paraiso. Donde se nos offrescen dos cosas señaladas que considerar: la una es la hermosura y excellencia deste lugar (que es el cielo Empíreo) y la otra es la hermosura y excellencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y quanto à lo primero, qué tan grande sea la hermosura y riquezas deste lugar, no ay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavía por algunas conjeturas podrémos como de lexos barruntar algo de lo que esto es. Entre las quales la primera es el fin desta obra; porque esta es una de las circunstancias que mas suelen declarar la condicion y excellencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificó y aparejó este lugar, es para manifestacion de su gloria. Porque aunque todas las cosas aya criado este Señor para su gloria (como dice Salomon) (a) pero esta señaladamente se dice aver criado para este fin; porque en ella singularmente resplandescen la grandeza y magnificencia dél. Por donde assi como

(a) *1. Reg. 2.*(b) *Esth. 1.*(c) *Isai. 25.*

aqueel grande Rey Assuero (que reynó en Asia sobre ciento y veinte y siete provincias) (b) celebró un combite solemnisimo en la ciudad de Susa por espacio de ciento y ochenta dias, con toda la opulencia y grandeza que se puede imaginar; para descubrir por este medio à todos sus reynos la grandeza de su poder y de sus riquezas: assi tambien este Rey soberano determinó hazer en el cielo otro combite solemnisimo; no por espacio de ciento y ochenta dias, sino de toda la eternidad; para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza y de su bondad. Este es el combite de que habla Isaías, quando dice: (c) Hará el Señor en este monte un solemne combite à todos los pueblos, de vinos y manjares muy delicados: esto es, de cosas de grandissimo valor y suavidad. Pues si este tan solemne combite haze Dios à fin de que por él sea manifestada la grandeza de su gloria, y esta gloria es tan grande: qué tal será la fiesta y las riquezas que para este proposito servirán?

Esto se entenderá aun mas claramente; si consideramos la grandeza del poder y de las riquezas deste Señor. Estan tan grande su poder, que con una sola palabra crió toda esta machina tan admirable del mundo: y con otra sola la podría destruir: y no solo un mundo, mas mil cuentos de mundos podría él criar con una sola palabra, y tornarlos à deshazer con otra. Y demas desto, lo que haze, hazelo tan sin trabajo, que con la facilidad que crió la menor de las hotmigas, crió el mayor de los Seraphines; porque no gime, ni suada debaxo de la carga mayor, ni se alivia con la menor; porque todo lo que quiere, puede; y todo lo que quiere, obra con solo querer. Pues dime agora: si la omnipotencia deste Señor es tan grande, y la gloria de su santo nombre tan grande, y el amor della tan grande; qual se-

rá

rá la casa, la fiesta, y el combite que tendrá aparejado para este fin? Qué falta aqui para que no sea perfectissima esta obra? Falta de manos aqui no la ay; porque el hazedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeza aqui no la ay; porque es infinitamente sabio. Falta de querer aqui no la ay; porque es infinitamente bueno. Falta de riquezas aqui no la ay; porque él es el piélago de todas ellas. Pues luego qué tal será la obra donde tales aparejos ay para que sea tan grande? Qué tal será la obra que saldrá desta officina donde concurren tales oficiales, como son la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Spiritu Sancto? Donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber; aunque todo esto sea uno en todas las divinas personas?

Ay otra consideracion para este proposito semejante à esta: Porque no solo aparejó Dios esta casa para honra suya, sino tambien para honra y gloria de todos sus escogidos. Pues que tan grande sea el cuidado que este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que él mesmo dixo: (a) Yo honro à los que me honran: claramente se vé por las obras; pues aun viviendo ellos en este mundo, puso debaxo de su obediencia el señorío de todas las cosas. (b) Qué cosa es vér al sancto Josué (c) mandar al sol que se parasse en medio del cielo, y que como si él tuviera en la mano las riendas de toda la machina del mundo, assi lo hiziesse detener, obedesciendo (como dice la Escriptura) Dios à la voz de un hombre? (d) Qué cosa es vér al Propheta Isaías dár à escoger al Rey Ezechías, qué queria que hiziesse del mesmo soi? (e) Si queria que le mandasse ir adelante, ó que bolviesse atrás? Que con la mesma facilidad que

haria lo uno, haria lo otro. (f) Qué cosa es vér al Propheta Helias suspender las aguas, y las nubes del cielo por todo el tiempo que quiso, y mandarlas otra vez bolver con la virtud y palabra de su oracion? (g) Y no solo en la vida, sino tambien en muerte lo honró tanto, que dió este mesmo señorío y poder à sus huessos y cenizas. Quien no alaba à Dios viendo que los huessos de Heliseo muerto, resuscitaron un muerto, que acaso unos ladrones echaron en su sepulchro? (h) Quien no vé el regalo de Dios para con sus Sanctos, quando lee que el dia de la passion de Sant Clemente martyr, se abria la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres à vér los huessos de un hombre que padesció trabajos por su amor? A la cadena de Sant Pedro quiso Dios que se hiziesse fiesta general en toda la Iglesia, para que se vea en quanto estima él los cuerpos de los sanctos; pues las cadenas infames de las carceles, por aver tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas que es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no yá à la cadena deste Apostol, ni à sus huessos, ni à su cuerpo, sino à la sombra de su cuerpo; pues le dió aquella virtud que escribe Sant Lucas en los Actos de los Apostoles, (i) que todos los enfermos que tocaban en ella, sanaban? O admirable Dios! O summamente bueno, y honrador de buenos! pues dió à este hombre lo que para sí no tomó; porque no se lee de Christo que con su sombra sanasse los enfermos, como se lee de Sant Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus sanctos (aun en el tiempo y lugar que no es proprio de galardonar, sino de trabajar) qué tal podrémos entender que será la gloria que él tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos? Quien tanto desea honrarlos, y tanto puede y

sa-

(a) *1. Reg. 2.* (b) *Psal. 8.* (c) *Jor. 10.* (d) *Ecl. 46.* (e) *Isai. 38.* (f) *4. Reg. 20.* (g) *3. Reg. 17.* (h) *18.*(i) *4. Reg. 13.* (j) *Alg. 5.*